
Discurso de orden en el otorgamiento

del Doctorado Honoris Causa al Doctor
Antonio Luis Cárdenas Colménter
y despedida a un maestro

Order speech at the awarding of the Doctorate Honoris Causa
to Doctor Antonio Luis Cárdenas Colménter
and farewell to a teacher

Jóvito Valbuena Gómez

Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales
Escuela de Geografía. Mérida, Venezuela
jvalbuena_2000@yahoo.com



ANTONIO LUIS CÁRDENAS COLMÉNTER

DOCTOR HONORIS CAUSA ACTO DE SU OTORGAMIENTO EN EL AULA MAGNA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Discurso de Orden a cargo de su alumno y colega
profesor Jóvito Valbuena Gómez

Mérida, 25 de junio de 2015

Dr. Antonio Luis Cárdenas Colméter:

Hoy brilla la luz sobre la sierra de Mérida y revolotean de contento sus nevadas águilas porque el Aula Magna de Fray Juan Ramos de Lora recompensa el servicio que usted desinteresadamente le ha brindado durante más de seis décadas como docente-investigador, fundador de cátedras y planificador universitario junto a otro gran visionario, el Rector de Rectores Pedro Rincón Gutiérrez, en la localización y extensión de nuevas escuelas y facultades para que armonizaran el crecimiento físico y el desarrollo académico de la Universidad que a decir de Mariano Picón Salas lleva una ciudad por dentro.

Más que contentos nos sentimos sus alumnos y colegas universitarios porque a satisfacción nuestra recibimos de un maestro de maestros la llave que abre el espacio geográfico para, una vez dentro, lo recorramos en procura de su conocimiento total, y dejándolo de puertas abiertas entreguemos a las generaciones presentes y futuras la mejor forma de aprovechar los recursos naturales y humanos, en bien de su propia calidad de vida.

Estos días recibí de mi condiscípulo y gran amigo Guimar 'El Gordo Caminos' la petición de entregar a usted un mensaje de felicitación por su calidad docente y humana que afortunadamente conocimos desde 1961 por haber formado parte del grupo de sus primeros trece alumnos en Mérida.

El Gordo dice: *“usted ha sido uno de los mejores profesores, mejor decir, el maestro, que tuve en vida de estudiante porque usted se ocupa no sólo de impartir sus sólidos conocimientos sino que establece estrecha relación con el alumno y de manera exigente nos en-*

señó hablar bien, a escribir correctamente e insistió en que fuéramos buenos ciudadanos.”

Uniéndome al colega Caminos reitero vuestras aptitudes pedagógicas porque el buen profesor no se mide solamente por el nivel de conocimientos y capacidad para transmitirlos, sino también por la honra y honestidad de lo que hace en bien de sus alumnos, de la institución en la que trabaja, de la ciencia que ejerce, de la familia que ama y del país que protege su identidad.

Cuando así no se actúa es porque se carece de verdadera vocación docente y de servicio, apareciendo en su lugar los múltiples males del proceso enseñanza-aprendizaje que, a la larga, también son causa del estancamiento científico y por ende de las dificultades para salir del subdesarrollo.

Con su ejemplo, Dr. Cárdenas, y el de muchos otros profesores, aprendimos amar a la geografía con pasión como se ama a la mujer, a los hijos, a la familia, al pueblo donde se nace, a Venezuela y al Dios Creador que renueva la vida terrestre, nos ordena amor al prójimo y nos anima al trabajo productivo honrado, en defensa del ambiente y del país.

Mucho más debe decirse de sus cualidades personales y méritos profesionales; no obstante, en estos momentos fijaremos mayor atención en su trabajo sin descanso y su calidad docente en geografía para que nuestro país tuviera los investigadores necesarios a la planificación y desarrollo del espacio físico y socioeconómico, tal como lo vislumbró el Padre de la Geografía Moderna Alejandro von Humboldt y sus seguidores, comenzando por Vidal de la Blache y Pablo Vila, antecesores inmediatos suyos, Dr. Cárdenas, en

la Universidad de París y el Instituto Pedagógico Nacional de Venezuela.

Fueron estos los antecedentes que le iluminaron a usted el camino para crear, en mayo de 1959, al Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales (IGCRN) y naciera, en septiembre de 1961, su primogénita Escuela de Geografía a la cual, en este hermoso acto, también celebramos sus más de cincuenta años.

La Escuela, además de hija suya ha dado a luz a centenares de geógrafos que siembran, cosechan y multiplican por toda Venezuela y el exterior la simiente profesional que se requiere para satisfacer necesidades sociales, proteger el ambiente y sus recursos naturales hasta hacerlos sostenibles de por vida, ordenar la localización de las actividades territoriales porque el desorden es contrario al desarrollo de los pueblos; prever y prevenir riesgos naturales y tecnológicos, corregir los impactos espaciales negativos que, por eventualidad climática, por ignorancia y pobreza social o por irresponsabilidad económica y política, destruyen lo construido por la naturaleza eterna y por el trabajo productivo del ser humano en casa, ciudades y campos rurales.

Bienvenidos exalumnos y colegas que agraciados del Alma Mater geográfico-merideña han venido hoy a decirle a vuestra Escuela que ciertamente sus estudios renovaron vocación por la naturaleza e incentivaron el amor por el espacio geográfico, y por ello han cumplido honorablemente el juramento que levantando mano y voz gritaron frente al Rector de la Universidad de Los Andes el día que se recibieron de geógrafos. ¡Bienvenidos!

Luego en nuestra institución geográfica nacieron los demás descendientes: el postgrado en 'Análisis de Uso de la Tierra', los de ordenamiento territorial e impactos ambientales y próximamente el doctorado en geografía sin que se haya dejado de lado la permanente revisión curricular de la Escuela, en procura de estar a tono con la

evolución del pensamiento geográfico mundial y con las necesidades territoriales venezolanas y latinoamericanas.

En esta permanente tarea estuvieron a su lado otros fundadores de nuestras instituciones y muchos más son los actuales, pero cito sólo a los primeros que conformaron el equipo multi e interdisciplinario en búsqueda de la verdad científica que envuelve la totalidad del cosmos y, por supuesto, a la particular complejidad de los paisajes geográficos, para que una vez conocidos en profundidad se representen en mapas con absoluta precisión de modo que puedan verlos, entenderlos y comprenderlos, tanto los sabios planificadores como los aprendices que se interesen en líneas, tramas y colores diferenciadores de la multiplicidad de formas terrestres.

Esos otros fundadores fueron: los geólogos y pedólogos conservacionistas: Francisco Martínez, Juan Bautista Castillo, Luis Arturo Fernández y Arturo Eichler. Los ingenieros forestales: Jesús María López, Carlos Claverí y Pedro Petit. Los ingenieros cartógrafos: Emilio Lombardi, Espinosa y Michel Monh con el dibujante técnico Diego Trejo. El meteorólogo-climatólogo Pierre Perrin animó como seguidor a Rigoberto Andressen. En ciencias sociales estaban: el historiador Juan Astorga Anta, el economista Egberto Urdaneta y el sociólogo José Ernesto Torres. El equipo de geografía regional se conformó con el demógrafo José Eliseo López, el especialista en asuntos rurales Orlando Venturini y en los sistemas urbanos Luis Fernando Chaves. Muy pronto llegó el geomorfólogo Leonel Vivas.

Los dos últimos, Chaves y Vivas, como en las bienaventuranzas sagradas, pasaron a ser primeros, pues remozaron el texto didáctico de Geografía de Venezuela que inicialmente habían escrito Pablo Vila y usted Dr. Cárdenas, preocupados porque sólo se disponía de cartas militares hechas por extranjeros y porque los bachilleres y el gobierno nacional sólo rememoraban la toponimia de los

lugares y accidentes geográficos, aprendidos en libros y mapas cuya intención era la de informar, pero no educar, y menos aprender a resolver problemas socioeconómicos, ordenar los espacios territoriales y mejorar las condiciones de vida.

Este primer equipo interdisciplinario de la investigación geográfica merideña centró su pensamiento en la unidad hombre - naturaleza y puso en práctica la explicación de la causalidad de los hechos, que interrelacionados en su complejidad y razonablemente diferenciados en sus continuos cambios, permiten la comprensión del ecosistema geoespacial.

Siguiendo esta línea de pensamiento es como se hallan con mayor seguridad las proposiciones técnicas y se viabilizan las soluciones a los tantos problemas que hayan roto la armonía sistémica que en ellos debe perdurar, tal como lo plantearon en su momento los geógrafos Philipponneau y Duley Stand en sus obras de geografía aplicada.

Tan pronto como se creó la Escuela de Geografía y el Instituto avanzaba en la investigación regional, Cárdenas logró convenios de asesoramiento e intercambio científico con universidades extranjeras; por ejemplo, con las universidades de París y Estrasburgo, y firmó los primeros contratos con la Corporación de Los Andes para avanzar en proyectos de investigación y planificación regional.

A nosotros, primeros alumnos, desde el segundo año de carrera se nos dio la oportunidad obligatoria de asistir a los cursos que dictaba en vacaciones de verano el eminente geomorfólogo Jean Tricart, y se nos asignaron tareas de ayudantes de cátedra en el primer proyecto para la Corporación de Los Andes. Se trataba de estudiar las posibilidades de uso agropecuario de la zona semiárida de Lagunillas y sus ventajas para el crecimiento metropolitano de Mérida.

La misma línea de pensamiento y su método correlativo para el estudio y aplicación práctico - científica fueron decisivas para que la geografía

venezolana escrita en libros y expuesta al mundo a través de la Revista Geográfica, luego Revista Geográfica Venezolana, obtuviera rápidamente reconocimiento universal.

Atrás, por obsoleta e inútil, debía quedar la geografía descriptiva memorística, pues la sola caracterización individual de los hechos y fenómenos geográficos de cada región, más el análisis parcial de los paisajes, no permiten lograr la síntesis geográfica que es el conocimiento y sobre todo la comprensión global - integral - holista de los espacios territoriales.

En esta necesaria y exigente tarea con visión futurista para el desarrollo científico, usted Dr. Cárdenas fue, no sólo el orientador en la institución sino el permanente práctico instructor en el aula de clase y en el trabajo de campo.

Gracias y más gracias porque con todo ese equipo de investigación interdisciplinaria, unos ya idos a gozar el descanso eterno, otros aún pensando y trabajando con alma y en cuerpo entero, verbigracia Leonel Vivas que a pesar de sus años y quebranto de salud no da tregua a la pluma autora de geografías de Venezuela.

Con ellos aprendimos nosotros a educar nuevas generaciones de geógrafos, y hacer esfuerzos adicionales para que nuestra Escuela e Instituto de Geografía fortalecieran al prestigio que de muchos años acá tienen en Venezuela y América.

Mucho más debemos decir del maestro galar-donado hoy, a pesar de que he tenido oportunidad de manifestarlo abiertamente en otras ocasiones y escenarios, pues por haber sido junto con el inolvidable compañero Oswaldo Cabello Lara los primeros en recibir título, el 30 de noviembre de 1966, siempre se me designa orador de turno, honor que agradezco a la gentileza de los colegas organizadores de estas celebraciones: María Teresa de Bravo, Ceres Boada, Carlos Amaya y Julio Quintero.

Recuerdo, aún más, que las virtudes, calidad de trabajo y de empeño de Antonio Luis Cárdenas por la

didáctica de la geografía, la educación venezolana, la conservación de sus recursos naturales, la investigación científica y la planificación universitaria, lo hicieron merecedor de muchos reconocimientos y comisiones de trabajo que cumplidas a satisfacción de autoridades y beneficiarios sirvieron al desarrollo de la universidad y la nación.

A ello hay que agregar otras cualidades que lo adornan, indispensables para que el éxito se abra paso sumando voluntades y venciendo obstáculos, cualquiera sea la razón o naturaleza que los motive.

Se trata de su inteligencia para idear, crear y proponer con seguridad y rigurosidad, de su actitud de permanente optimista que aparta dudas y resuelve quejas, perspicacia mental para prever situaciones de mal gusto, capacidad de trabajo serio, honesto, responsable y sin descanso, tono conciliatorio para lograr acuerdos y agudeza para hallar los mejores asesores y colaboradores. ¡Ah! y por tal se exige así mismo y exige a otros, cual alumnos, estricto bien hacer y cumplimiento cabal de sus tareas.

Por todo ello, el Consejo Universitario de la Universidad de Los Andes (ULA), aun siendo un joven treintañero, le aprobó sin demora la creación del IGCRN y su par correspondiente, la Escuela de Geografía.

Ávido de su consolidación cognoscitiva en conservación de recursos naturales y planificación universitaria, se fue a la Universidad de Londres, y a su regreso se le encomendó la creación de la Facultad de Ciencias de la ULA y posteriormente, la Coordinación del Núcleo 'Rafael Rangel' de Trujillo.

Se ocupó del ascenso académico del Instituto Pedagógico Nacional de Caracas a categoría de Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) y fue su rector primigenio procurándole nuevas carreras y extensiones regionales.

Cuando se reincorporó a sus clases en la Escuela de Geografía, cual Fray Luis de León, retomó la cátedra de Introducción a la Geografía, porque

desde allí podía insistir más directamente en el aprendizaje de los principios, técnicas y métodos geográficos, así como la correcta escritura y expresión, pues según su criterio *“el alumno que no los aprende fácilmente simplemente no tiene aptitudes ni sirve para geógrafo y por tanto no debe perder tiempo ni hacérselo perder a sus padres, a la universidad y el país”*

Tuvo oportunidad de hombre público, creando a través de la gobernación del estado Mérida, el programa Escuelas Integrales que procura la formación y educación completa del escolar, permaneciendo sin interrupción con sus maestros dentro del recinto escolar toda la jornada diaria. El programa resultó obviamente exitoso y fue llevado como ejemplo a otros estados, y muchas de las escuelas bolivarianas de hoy día aplican sus principios y fundamentos.

Por petición presidencial ocupó la cartera del Ministerio de Educación y desde allí amparó la autonomía administrativa y la libertad académica universitaria, las cuales lamentablemente hoy día están restringidas, porque no siempre ni en todas partes se hallan dirigentes de la talla de Cárdenas para comprender el valor trascendental de la libertad de conciencia en la formación profesional, la cual nunca debe ser condicionada por apetencias personales o políticas ni menos aun por ataduras ideológicas.

Desde el mismo ministerio de educación también procuró hasta donde le fue posible dignificar el trabajo del docente escolar, pues además de estar consciente de tan noble tarea, el Dr. Cárdenas recordaba que antes de ser profesor universitario fue maestro de escuela y profesor de bachillerato. Dignas autoridades universitarias, estimados colegas y alumnos:

Falta tiempo para resaltar los innumerables méritos de nuestro laureado esta mañana de júbilo académico, pero debo recordar que en 2009, en celebración del quincuagésimo aniversario de la

fundación del IGCRN, el Capítulo de Mérida del Colegio de Geógrafos de Venezuela con apoyo de la Asamblea de Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales de nuestra ilustre Universidad de Los Andes, propuso, y así se aprobó, el epónimo de ‘Antonio Luis Cárdenas Colménter’, al Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales.

La justificación del epónimo irrecusablemente se vale del mérito del fundador, pero tiene por finalidad servir de ejemplo a quienes allí trabajen y estudien, para que se identifiquen orgullosamente con la institución que fue creada para servirle al país con el mejor conocimiento de sus espacios geográficos y, para que, mediante la capacitación de profesionales, creación de nuevos métodos de estudio y búsqueda de la verdad científica, se posibilite la solución de los problemas ambientales y territoriales tal como lo avizoró Cárdenas y su equipo multidisciplinario, cuando hace más de cincuenta años, en la cátedra de Fray Ramos de Lora, en la ciudad de Santiago de los Caballeros de Mérida y en el estado central de la cordillera andina, faltaba un centro de investigaciones que impulsara el conocimiento geográfico del espacio venezolano.

¡Felicitaciones maestro y Dr. Cárdenas, que Dios lo bendiga y le dé mucha salud!

A todos ustedes, muchas gracias por su atención.

DESPEDIDA A UN MAESTRO

Al Dr. Antonio Luis Cárdenas Colménter (QEPD) Un sentimiento de dolor embarga al mundo de la academia y de la educación superior en Venezuela. Ha fallecido Antonio Luis Cárdenas Colménter, uno de los más importantes pensadores y constructores del pensamiento geográfico venezolano de los siglos XX y XXI, moralmente intachable y éticamente ejemplar. Universalista lleno de sabiduría, exigente de sí mismo y de nosotros, sus discípulos, edificador y ejemplo de una vida impecable. Hemos perdido un gran Maestro.

Como sus antiguos alumnos queremos expresar nuestros sentimientos de gratitud a quien contribuyó a forjarnos y dejó profunda huella en nuestro saber, sentir y actuar, por su trabajo creador y su condición de MAESTRO, que le permitieron ganar nuestra admiración, respeto y afecto.

Como Maestro, su obra se materializó con la creación de la Escuela de Geografía de la Universidad de Los Andes. Sus atributos como educador quedarán indelebles en nosotros: su aprecio por el saber, su disciplina y puntualidad, su rigor en la exigencia, su mesura al explicar, su invitación a explorar el conocimiento por la vía de la lógica, de la exposición argumentada y de la crítica, unidos a un profundo y contagioso amor por la geografía, solo podían desembocar en la aceptación, temprana o tardía, de que estábamos frente a alguien que enseñaba con su ejemplo, ante un Maestro.

Su preocupación por educar en valores y principios fue siempre su primera lección en el aula: el uso correcto del lenguaje, la importancia de la redacción y ortografía, el fomento de los valores éticos, las diferencias entre memorizar y aprender, entre oír y escuchar, la formación familiar y ciudadana, el valor de la honradez, la educación de calidad; enseñanzas que impartió a nivel universitario, marcaron a muchos de los que fuimos sus alumnos. Como todo gran maestro a sus ochenta y siete años aún se mantenía activo en la loable tarea de educador y formador para la vida.

Profesor Cárdenas, su trascendental labor, lo hace figurar entre los maestros, que serían, como lo decía Bolívar: *“honrados, respetados y amados como los primeros y más preciosos ciudadanos de la República”*.

Querido Maestro, el 10 de mayo del 2017 su alma inició el descanso eterno. Lamentamos el regreso de su cuerpo a la tierra, pero su nombre y enseñanzas se perpetuarán por siempre. Este ejemplar ser humano, a quien debemos el inicio de la profesionalización de nuestro arte y oficio,

de nuestro noble y bello quehacer científico, el Maestro Antonio Luis Cárdenas, queda inscrito en nuestros corazones y en la historia de la geografía y de la educación venezolana. Quiera Dios, que su espíritu pueda interceder por nuestra tierra de gracia tan duramente golpeada, a la que dedicó las más profundas reflexiones enraizadas en sus convicciones democráticas. Gracias Maestro por sus enseñanzas, PAZ A SU ALMA. Maestro de Maestros.

Con cariño y respeto, suscribimos sus alumnos:

Jóvito Valbuena Gómez, María Teresa Delgado de Bravo, Ceres Boada Jiménez, Luisa Elena Molina, Ana Hilda Duque, Carlos Ferrer Oropeza (†) Delfina Trinca Figuera, Gonzalo Febres Fajardo, Andrés Arenas O., Ana Lourdes Vela, Irma Guillén, Keissy Díaz González, Yuraima Angulo D., Mery Calderón, Flor Ma. Dávila, José Rojas López, Francisco González, María Elena Goyo, Coromoto Araujo, Aura Marina González, Pedro Petit, Wilmer A. Zerpa, Elías Méndez Vergara, Miguel Pineda, Alexis Arismendi, Ramón Alí Mogollón, Cleicer, Calderón, Orlando Gutiérrez, Mirian Gelves. Y tantos otros colegas a quienes le pedimos excusas por no haberlos podido contactar oportunamente.

En Mérida, a los diez días del mes de mayo de 2017

Nota: Esta sentida carta de condolencia fue leída el día del sepelio del profesor Cárdenas. Creímos conveniente incorporar una foto del profesor Cárdenas, publicada en el vespertino El Mundo el 12 de febrero de 1999, que habla por sí sola de su calidad humana. El profesor Cárdenas fue un venezolano ejemplar y sin duda ninguna, modelo a seguir.

